

CRISIS, POBREZA Y DESIGUALDAD

EN VENEZUELA
Y AMÉRICA LATINA

R. Alberto Calvo

teseo 

R. ALBERTO CALVO

**Crisis, pobreza y desigualdad
en Venezuela y América Latina**

Buenos Aires, 2010

teseo 

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
EN EL CAMINO HACIA LA UNIDAD	15
CAPÍTULO I	
LA NUEVA ESCENA GLOBAL.....	21
1. Integración y globalización.....	23
Integración y singularidad	26
Integrar “la gran nación deshecha”	30
2. Superar la pobreza en globalización.....	37
3. La economía global en crisis	41
CAPÍTULO II	
LOS PRINCIPALES ACTORES DE LA ECONOMÍA GLOBAL	47
1. Estados Unidos	48
El culto a la innovación	50
Capacidad para absorber conflictos: el racismo	55
2. La Unión Europea-27	60
Competitividad	61
Europa y América Latina	63
3. Japón	67
Japón y América Latina	71
4. China	74
Pragmatismo y estrategia	76
Hacerse rico es glorioso	79
La propiedad privada	81

El comercio.....	82
Inversiones y crecimiento	85
Ciencia y tecnología	88
Modelo con reservas.....	89
Relaciones con América Latina y el Caribe	96
China y Venezuela	101
CAPÍTULO III	
LA CRISIS GLOBAL.....	105
1. Más pobres, menos crédito	106
El estallido de la primera crisis global.....	107
El remedio: más Estado, mejor mercado	112
La crisis en los países en desarrollo.....	114
Pronósticos sobre el desenlace.....	118
La recuperación de América Latina	124
2. Crisis global y gobernabilidad	126
Impacto de la crisis en América Latina y el Caribe	128
Se encadenan las dificultades.....	132
El impacto de la crisis en Venezuela	137
3. Las propuestas: los Estados.....	142
El Plan de estímulo de Estados Unidos.....	145
Segunda y Tercera Cumbres del G-20	148
CAPÍTULO IV	
OPORTUNIDADES Y MALDICIONES EN LA CRISIS GLOBAL...157	
1. Pronósticos y realidades.....	159
Pronósticos.....	159
Realidades	166
Venezuela y la crisis	170
Venezuela: socios malqueridos	173
América Latina: “dulce” salida de la crisis.....	178
2. Las oportunidades.....	180
Las multilaterales.....	181
3. Investigación y desarrollo	186
Rezago en Investigación y Desarrollo	188
Importancia del conocimiento	190

Investigación y Desarrollo en Venezuela	193
Migraciones y remesas	195
3. ¿Las maldiciones?	201
Petróleo: “la paradoja de la abundancia”	202
PDVSA: ¿eficiencia o beneficencia?	205
El drama de la alcancía vacía	210
La corrupción	212
La corrupción en Venezuela	218
CAPÍTULO V	
DIMENSIONES DE LA POBREZA	223
Pobreza y educación	231
Pobreza y salud	239
Pobreza y hambre	246
Pobreza y empleo	249
Pobreza y género	258
Pobreza y niñez	261
Pobreza y vejez	266
Pobreza y origen étnico	272
Pobreza y cambio climático	278
Pobreza y desigualdad	284
Indicadores de inequidad	288
Determinantes de la inequidad	295
Los correctivos	302
El caso de Venezuela	309
Pobreza e inseguridad	315
El caso de Venezuela	325
CAPÍTULO VI	
ESTADO Y POBREZA	333
1. Del Consenso de Washington a la Ronda de Doha	335
El paradigma del desarrollo (CEPAL): 1980, la década “perdida”	338
Más mercado, mejor Estado	341
Redefinición del rol del Estado	342
Más allá del Estado-centrismo	345

El "ciudadano-centrismo"	347
La Ronda de Doha: comienzos del nuevo milenio	348
2. La pobreza es derrotable	350
Brasil: Bolsa Escola	358
México: "Oportunidades"	361
"Chile Solidario"	362
CAPÍTULO VII	
VENEZUELA: LUCHA CONTRA LA POBREZA	365
1. Las misiones	366
Acuerdo con Cuba	369
Militares y desarrollo social	369
Misiones y gobierno	370
Las misiones sociales	373
Misión Barrio Adentro	374
Misión Alimentación: MERCAL	378
Misión Hábitat (vivienda)	383
Las Misiones educativas.....	389
Misión Robinson I.....	390
Misión Robinson II	393
Misión Ribas.....	394
Misión Sucre.....	396
Misión Alma Mater	398
Misión Música.....	400
Para un balance de las misiones.....	404
Cooperativas: paraíso y cementerio.....	407
Misión Vuelvan Caras.....	410
2. Modelos de sociedad en pugna	415
Qué socialismo, qué capitalismo.....	416
FUENTES CITADAS	421

El mundo globalizado, hoy, es el gran telón de fondo en que se muestra el drama de la pobreza. Las comunidades

que lo integran difícilmente pueden ser parte de él sin perder algo de sí mismas. La universalidad y la individualidad intentan convivir en el seno de la globalización implacable. La integración regional se presenta como la opción para insertarse con mayor eficiencia en el macromundo y como herramienta para reconstruir la “Gran Nación Deshecha” liberándola del pecado de la pobreza.

Los principales actores de la economía global tienen influencia importante, si no determinante, en América Latina y el Caribe. La crisis del capitalismo neoliberal significa, junto con el surgimiento de la multipolaridad, que Estados Unidos dejará de ser potencia hegemónica excluyente, pero conservará su juvenil capacidad de absorber conflictos internos y externos. La Unión Europea tiene un importante rol que cumplir en el mundo globalizado y, de manera especial, en América Latina. También Japón. China, a punto de constituirse en la segunda economía del mundo, aparece como gran impulsor de la economía regional.

La crisis global tiene hondas repercusiones en América Latina y el Caribe, principalmente por sus efectos sobre el empleo y los esfuerzos por superar la pobreza. Los gobiernos han adoptado diversas políticas para contrarrestar el impacto que la crisis global tiene en todos los países, mientras los industrializados que la causaron, y otros de menor desarrollo, como Chile, Brasil, México y Argentina, articulan medidas de regulación y de estímulo para superarla.

En ese camino de conducción de los pueblos para salir de la crisis y superar los viejos problemas sociales agravados, existen oportunidades y maldiciones. El rezago de la región en investigación y desarrollo, así como la expansión de las empresas multilatinas con su capacidad competitiva, son ejemplos de limitaciones y de oportunidades. Los efectos corrosivos y empobrecedores de la corrupción afectan la lucha por aumentar la equidad en toda la región, así como la bien llamada “paradoja de la abundancia” enerva a

Venezuela; ambos son aspectos negativos, suerte de maldiciones que alejan a los gobiernos del éxito supuestamente deseado en la lucha contra la pobreza.

Los estudios sobre la pobreza la abordan, necesariamente, desde sus múltiples dimensiones; ellos profundizan cada vez más las relaciones entre los distintos problemas sociales y diseñan cómo encaminar las soluciones. La experiencia latinoamericana muestra que el papel del Estado es fundamental, y que si la voluntad política se exhibe responsablemente existen esperanzas de superar la pobreza y disminuir la desigualdad. Sin embargo, estará todavía presente en los años por venir el debate acerca de las posibilidades del libre mercado y del Estado, entre el Consenso de Washington y el Estado-centrismo, como ámbitos ideales para ganar terreno en esta lucha. Los resultados de las políticas del actual gobierno venezolano muestran logros a la vez discutibles y encomiables; las misiones sociales parecen combatir más los efectos que las causas de la pobreza.

Parece indudable que desde finales de la década de 1990 está ocurriendo una profunda transformación en la manera de concebir y de enfrentar la pobreza. Se descubrió, por ejemplo, que una forma eficaz y poderosa es establecer relación directa y personal con los pobres a través de las madres de familias. Una luz no enciende el mundo, pero resulta alentador constatar que en 2008 más de 80 millones de personas –casi la mitad de la población pobre de América Latina– estaban recibiendo transferencias condicionadas de dinero y que a fines de 2009 éstas beneficiaban a más de 100 millones de pobres en la región.

En el mundo en globalización la mayoría de los países de América Latina y el Caribe movilizan cuantiosos recursos internos para financiar programas de inversión social (educación, salud, infraestructura, nutrición). Algunos apuntan directamente a la superación de la pobreza extrema

y sus éxitos son alentadores. En otros casos los errores de concepción, la falta de control, la ineficiencia y la corrupción generaron más daño que el que intentaban reparar. Muchas son las áreas de acción posible y urgente. Los hambrientos no pueden esperar (Zoellick, presidente del Banco Mundial. Abril, 2008). Ninguna más urgente que la disminución de la desigualdad. El crecimiento, imprescindible para el logro del bien-estar, sólo se justifica económica y éticamente si atiende las necesidades de reinversión para asegurar un desarrollo sostenible y si se destina a implementar políticas de distribución equitativas. Éstas deben favorecer tanto a los aportadores de capital y tecnología como a los menos favorecidos para brindarles oportunidades de empleo digno, educación y salud. El problema es encontrar el justo equilibrio entre una distribución que no auyente la inversión y que, al mismo tiempo, incluya a los que menos tienen.

“Un país rico, lleno de gente pobre” es la paradoja contra la cual luchan países como el Brasil de Lula da Silva quien, en ocho años de gobierno, redimió de la pobreza a 30 millones de personas acortando las desigualdades entre los que mucho tienen y los que comen poco.

La integración de América Latina es considerada la más conveniente forma de inserción en el inevitable proceso de globalización, afectado por la crisis mundial, que padecen mayormente sus principales actores: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y la sorprendente China. La región está saliendo de esta severa crisis no muy perjudicada, pero no indemne. La pobreza que lastima al 40 por ciento de la población latinoamericana, junto con la lacerante desigualdad en ingresos y oportunidades que hace de América Latina la más desigual región del planeta, exigen políticas públicas eficientes. Ellas deben resultar de un difícil pero imprescindible acuerdo entre gobiernos, sindicatos, empresarios, intelectuales y la sociedad organizada. Una educación de calidad para todos y la generación de empleos dignos son prioridades básicas.

Frente a la antinomia del liberalismo "salvaje" –Consenso de Washington– y del marxismo leninismo propulsor del Estado totalitario, el autor se adhiere a la propuesta incremental de "más Estado y mejor Mercado", considerada la más realista estrategia para abolir la pobreza y reducir las irritantes desigualdades entre ricos y pobres.

R. Alberto Calvo (1931), filósofo de formación, banquero, economista y empresario por su larga práctica profesional, ha trabajado en varios países de América. Vivió los años fundacionales del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington donde desempeñó, entre otros, el cargo de sub-gerente de Integración Económica y dirigió el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL). Muchos gobiernos contaron con la participación comprometida de este argentino de pensamiento socialista, convencido demócrata y profundamente latinoamericano.

t
teseo

9 789871 354771